

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administración,	Observaciones
Menorca 0'50 Ptas al mes	Infanta, núm. 17.	Para los señores Suscritores se insertarán los anuncios gratis.
Península 3'00 » semestre		
Ultramar 8'00 » al año		

Seccion Religiosa

Jueves, 28.—La Bta. Catalina Tomás, vr.

Viernes, 29.—Sta. Marta, vr.

Sábado, 30.—San Abdón y S. Senen, mrs., y el Bto. Manes, hermano de Sto. Domingo de Guzman.

Cóрте de María

Dia 28 se hace la visita á Ntra. Señora del Sufragio en el Cármen.—Dia 29, á Ntra. Señora del Desamparo en San Antonio.—Dia 30, á Ntra. Señora de Lourdes en el Cármen.

Cuarenta Horas

Empezarán el viernes próximo, á las nueve de la mañana, en la parroquia de Ntra. Señora del Cármen; estando el Señor de manifiesto el primer dia desde la hora citada hasta las nueve de la noche; y el sábado, desde las seis de la mañana hasta las nueve de la noche; predicando todos los dias al anocheecer el Rdo. P. Morlánes, de la Compañía de Jesus.

TRABAJOS MASONICOS

Recorren actualmente las provincias algunos individuos que se intitulan comisionados del *Gran Oriente nacional de España* y que, segun parece, traen entre manos la obra de acaparar recursos para supuestos objetos benéficos, tales como el socorro de ciertos emigrados, el de las víctimas por consecuencia del incendio del *Teatro de la Opera cómica* en París, y el de las de otros siniestros análogos, así nacionales como extranjeros.

De nuestros informes resulta que estas colectas se desarrollan al amparo de una propaganda infernal en que el apostolado sectario se despacha á su gusto contra

nuestra sacrosanta religion, hablando pestes del clericalismo, singularmente de la esclarecida milicia de Jesus, martillo de sus errores y tizon de sus vili-pendios, del Jubileo Sacerdotal de nuestro Santísimo Padre Leon XIII, de los Obispos, de las Congregaciones religiosas, en una palabra, de todo lo que se consagra ó está consagrado al altar, baluarte divino contra el cual se estrellan todos los tiros y agresiones de la impiedad, puesta al servicio del progreso moderno.

A nadie puede causar extrañeza ni sorpresa estos trabajos de la masonería, públicamente perpetrados, sabiendo, como se sabe, que á pesar de la ley escrita, para los poderes públicos es una asociacion legal, segun quedó medio definido en el Senado, por declaracion de unos, por sileneio de otros y por la complicidad de todos; pero como quiera que hay todavía algunos incautos que, sin pertenecer á la secta masónica, se dejan alucinar y sorprender por sus emisarios, á quienes entregan su óbolo para supuestos objetos caritativos, conviene darles la voz de alerta, á fin de que no incurran en semejante pecado; que pecado es y mortal, segun la doctrina de la Santa Madre la Iglesia, no sólo profesar los errores masónicos, sino favorecerlos en

clase de cómplice ó auxiliar, por loable que sea en apariencia la obra que propongan.

Y decimos en apariencia, porque en realidad no hay obra masónica que no tenga por donde el diablo la deseche, puesto que todas las suyas, aunque presenten en la corteza algo así como un barniz de caridad, á poco que se raspe en ella, se encontrará que ese barniz encubre sustancias corrompidas, como puede encubrir una venda de seda la llaga más asquerosa. Y es que la caridad en boca de la masonería, que busca y pide la destrucción del reinado social de Jesucristo, deja de ser una virtud teologal para convertirse en monstruosa artimaña del demonio, destinada á deslumbrar á las gentes sencillas y á perder sus almas, desviándolas del camino de la salvación.

Así el óbolo que se entrega á esta secta para supuestos objetos benéficos, no llega jamás á realizarlos, puesto que todos los de la masonería son execrables. Y si no, cítense taxativamente cuáles son las necesidades que ha remediado y remedia, cuáles son las buenas obras que practica, y en qué linaje de empresas invierte los recursos, relativamente cuantiosos, que las lógias administran, sacados del bolsillo de muchos ilusos que los entregan sin estar iniciados en los espantosos misterios de la secta. De los datos que se publican en los boletines del *Gran Oriente nacional*, y de otros que sirven para formar racional presunción de lo que recaudan las lógias, resulta que el movimiento de fondos que manipula la masonería, se eleva próximamente á dos millones de reales por año, cifra bastante crecida, cuya inversión es otro de los misterios que no aciertan á expli-

car los paganos de bajo vuelo, de cuyo cuero salen tales correas.

Pero otros más conspicuos y más graduados dan testimonio del empleo de esos fondos, que sirven para costear el alquiler de las lógias y talleres, los pingües sueldos de los hermanos de alto compete, algunos de los cuales se embolsan los emolumentos de un ministro ó director general, la publicación de los boletines y hojas masónicos, el socorro de ciertos conspiradores enemigos de la paz pública y los estímulos que se dedican á fomentar algaradas impías, tales como las ocurridas en Valencia, Figueras, Gerona y Murcia.

Fondos que sirven sólo para nutrir y alimentar á zánganos ó reptiles. ¿Dónde estan las obras fecundas debidas á ellos? ¿Qué infortunios remedian? ¿Qué instrucción difunden? ¿Qué progresos realizan? Aparte de tal ó cual subvención que otorgan á las publicaciones blasfemas ó á las escuelas láicas, que en mal hora han tomado carta de naturaleza en algunas localidades, bien puede decirse que el parasitismo masónico, tan repugnante como perturbador, devora todos los subsidios que recaudan las lógias, merced á lo cual sostiene su lúgubre apostolado, que desempeña á soldada, defendiendo su presa con uñas y con dientes.

Singular es que las supuestas buenas obras de la masonería permanezcan inéditas, hasta el punto de que de ellas no se encuentre rastro en parte alguna, signo evidente de la esterilidad homicida de asociación tan tenebrosa. Si practica el bien, ¿por qué le esconde de las miradas de los hombres? ¿Por qué no levanta el medio celemin, bajo el cual oculta sus obras, para que irradien su luz, haciendo

ANTIPATIAS

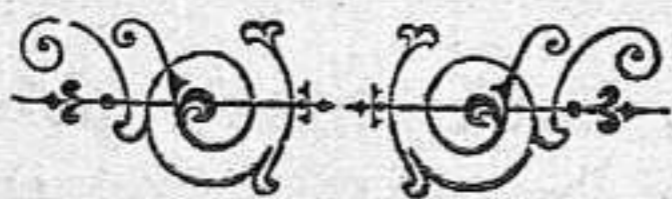
que llegue á todas partes? ¿Por qué vive envuelta en densos crepúsculos y en opacidades tenebrarias? Singular es, repetimos que sólo se conozca hasta la saciedad lo malo que practica esa asociacion, erigida en sucursal del infierno, y nunca lo bueno; indicio seguro de que es un organismo dañado, puesto al servicio de todos los males sin mezcla de bien alguno.

Increible parece que los poderes públicos, sea por indiferencia ó por complicidad, autoricen ó consientan que esa secta demoledora y anárquica se mueva públicamente en todas direcciones, ora propagando los errores malvados, ora colectando recursos para invertirlos en obras perturbadoras del orden religioso y social. Tales poderes carecen del instinto de su propia conservacion, puesto que ponen en manos de sus contrarios los medios de destruirlos, cosa que no se le hubiera seguramente ocurrido al que asó la manteca.

Vivan los católicos prevenidos contra esas colectas que se perpetran en esta capital y en provincias, anunciándose pomposamente que se destinan á objetos caritativos ó benéficos. Los que puedan y quieran aliviar con sus recursos los infortunios humanos, sepan á quien se los entregan, y válganse de los conductos naturales de la caridad verdadera, hija del divino Fundador de la Religion, para que lleguen á su destino. De lo contrario, se exponen á que se lleve el diablo lo que pertenece á Jesucristo.

VALERIO.

(De *La Semana Católica*.)



¿Por qué causa simpatizamos con ciertas personas sin conocerlas, miéntras nos son antipáticas otras á quienes tampoco hemos tratado? ¿Proviene acaso de nuestra naturaleza pecadora, que todo se va en extremos haciendo del hombre, que deberia ser imágen de Dios, el animal más raro de la Creacion?

Así decia un amigo mio en ocasion que estábamos de visita en casa la Señora de... Hablábase de las simpatías y antipatías infundadas, á las que nuestra interlocutora manifestaba no poder resistir.

—¿Quiere V., señora remedio contra este mal?—dijo mi amigo.

—Me hará V. mucho favor en indicármelo.

—Pues bien: cuando sienta V. antipatía por cualquiera persona, pruebe V. si puede hacerle algun favor, y verá V. trocada su antipatía en simpatía. Es verdad que á las personas pertenecientes al sexo de V. no les es tan fácil, pues deben guardarse ciertas conveniencias; pero lo que una mujer no puede hacer por sí misma, puédelo por empeño, y el bien se hace, y la antipatía desaparece. Oiga V. sinó lo que á mi me sucedió hace algunos años, y verá V. como la idea que acabo de indicarle no es mia, sino de un virtuoso sacerdote que me la sugirió.

Es el caso que en mi calle, y no léjos de mi casa, vivia un hombre de figura patibularia, de regular estatura, moreno, de cejas pobladas y ojos negros, penetrantes y hundidos; barba negra, pero desaliñada; cabellos de igual color, pero como el carbon y sin brillo alguno: cu-

bria su cabeza un sombrero de anchas alas, y vestía de negro, pero con cierto desaliño. Era un sayon de aquellos que vemos representados en los pasos de la procesion de Semana Santa. Su aspecto era el del verdugo que sale en escena en los dramas terroríficos. No le faltaba más que la segur homicida ó la horrenda guillotina de la desastrada revolucion francesa. Yo era entónces jóven; en mi mente romancesca creía á mi antipático vecino capaz de todos los crímenes, y no acontecia robo, incendio ó asesinato en las cercanías, que no me figurase yo que aquella cara de verdugo era el autor ó á lo ménos el cómplice de tales fechorías. A tal punto llegó mi odio, que hasta calculé la hora en que acostumbraba pasar para no salir á la puerta de mi casa y verle atravesar la calle. Pero en vano, pues hasta en sueños se me presentaba aquella cara condenada.

Un dia me paseaba con un sacerdote amigo mio, y como por otra parte era el director de mi conciencia, le confié mi antipatía infundada por aquella facha de perdonavidas, lo que al principio le hizo reir no poco.

«—Es que yo le odio, Padre mio,— dije:—le odio como no puede V. figurarse: pues su vista sola me produce calambres, y para no encontrarme con él me iria... al Cabo de Hornos.

»—Esto es más serio,—dijo el sacerdote:—ha de dominar V. este mal pensamiento como si fuera un mal deseo ó bien una inclinacion al robo.

»—Lo he probado,—dije con desaliento;—pero mi repugnancia es tanta, que no la puedo vencer, y á veces, al ver á mi vecino, me dan deseos hasta de apedrearle.

»—Sabe usted quién es su vecino?— preguntó el sacerdote.

»—Dios me libre,—le contesté.—No puedo pensar bien de aquella mala facha.

»—Infórmese V. y verá como tal vez se sonroje V. mismo de sus injustas suposiciones.»

Me despedí de mi buen director y volvíme á mi casa.

Teníamos una sirvienta ya vieja que era la gacetilla viviente de lo que pasaba en el vecindario; pero como á nosotros no nos importaba un ardite lo que sucedia en la casa ajena, si apuntaba algun caso la hacíamos callar, pues mi esposa decia que la murmuracion lleva al infierno las tres cuartas partes de las mujeres. Así es que nada queríamos saber; pero aquel dia la criada bachillera me sirvió admirablemente, pues, dándole las señas de mi antipático vecino, contestóme:

—¡Vaya si le conozco? ¡Pobre hombre Es el Sr. T... que vive en el cuarto piso del número 4. Bien quisiera él ocultar su miseria, pero la lleva encima, y su mujer, con una hija ya crecida, han de llevar adelante la casa, pues el pobre está sin empleo desde la última bullanga que hubo: entónces estaba empleado en consumos, y al ser quemadas las casillas, fué milagro que salvase el pellejo. De aquí es que su mujer no quiere que vuelva á su antiguo empleo; y cierto no sé como se las arreglan en medio de su estrechez.

Al oír esto recordé lo que me habia dicho el sacerdote, y casi me avergoncé de mí mismo.

Aquella facha patibularia, aquel rostro verde, aquella barba y cabellera in-

cultas, aquel traje descuidado, no era efecto de una conciencia criminal. Era la vergonzosa miseria del hombre honrado; era el fruto del amor excesivo de una esposa que temblaba por la vida del padre de sus hijos, y toda la familia padecía hambre por salvar la existencia de aquel ser querido.

Apoderóse de mí un vivo remordimiento; todo el odio que me había inspirado mi vecino se volvió contra mí mismo, y con estos sentimientos me encaminé á su habitación. Cuando llegué á la puerta me detuve pensando:

—¿Qué le dirás? ¿con qué pretexto vas á penetrar en su domicilio? Tú tienes casa abierta, y, aunque no necesites de él, bien podrás ocuparle en algo y darle un salario que, con lo poco que gane su mujer y su hija mayor, hará que lo pasen menos mal... Esa gente morirá de hambre en su piso ántes que pedir limosna... Más adelante tal vez tus recomendaciones le sirvan de algun provecho...

Alentado con estos buenos pensamientos, iba á llamar, cuando me asaltó una idea: «¿Y mis hijos? dije para mí ¿Acaso no les perjudicaré gravando sin necesidad mi presupuesto de gastos?» Entónces también recordé haber leído en una de las meditaciones del *Año cristiano* que si un padre tiene nueve hijos y le nace el décimo, no le arrojará por cierto á la calle. Y dije para mí: «Pues bien: mi décimo hijo será mi antipático vecino.» Y llamé resueltamente.

Entré, y el cuadro que se me presentó era el más triste que pueda concebirse. Una pobre mujer, demacrada y ajada por el trabajo y las privaciones, me había salido á recibir. La casa estaba limpia, pero pobrísima. ¡Era el lujo de la

miseria! El hombre antipático tenía sobre sus rodillas á un niño pequeño; otros dos recién llegados de la escuela mudaban sus delantales ya usados por otros cuyo color primitivo era difícil descifrar: mientras dos niñas, de catorce años la una y de once la otra, sentadas junto á dos máquinas de coser, guarnecían zapatos.

—¿El Sr. T...? pregunté á la mujer.

—Servidor de V.,—me contestó levantándose mi vecino.

—Desearia hablar un momento con V.,—le dije.

—Acompañóme á otro aposentillo inmediato y no menos pobre; y acercándose una silla de enea, me invitó con el mejor modo del mundo á que me sentara.

Expliquéle el motivo de mi visita, y le dije que habiendo sabido que estaba sin empleo, venia á ofrecerle uno en mi casa.

Al oirme, aquella cara de hereje se transformó enteramente. Por sus mejillas ví correr dos lágrimas, y el buen hombre me tomó las manos, me las besó sin poderlo yo impedir y luego se puso á gritar:

—¡Mariana, Mariana! ¡ya tenemos pan para nuestros hijos! ¡Oh, Dios mio, Dios mio!

Toda la familia se puso á llorar, y yo, señora, debo confesar que me faltó poco para hacer otro tanto.

Al día siguiente mi hombre vino y le dí algo en que entretenerse, observando que no le faltaba disposición.

Cosa rara, mi antigua antipatía había desaparecido completamente: tanto como ántes le aborrecia, ahora le amaba, y hasta me gustaba aquella facha repug-

nante, que con su nueva posicion fué cesando.

Más tarde pude proporcionarle un buen empleo en casa de un amigo mio, cuyas fincas administra mi vecino á su completa satisfaccion.

Hoy mi hombre goza de buena posicion; ha casado bien á su hija mayor, y en fin, señora, que es el mejor y más querido de mis amigos, pues para defenderse de antipatías sin razon alguna, no hay más que dispensar un favor á la persona que nos es antipática.

—Y yo,—dijo la señora enjugando una lágrima de sus ojos,—veo que no debe limitarse á las personas que nos son antipáticas sin motivo alguno, sino tambien hacerse extensivo á las que nos hayan ofendido y nos sean antipáticas por resentimientos, pues la religion católica nos manda hacer el bien á nuestros enemigos.

Era ya tarde, y nos despedimos.

Al dejar á mi amigo le dije:

—He aprendido mucho de tu historia.

Y abrazándole con toda mi alma, añadí:

—Te doy el parabien.

FRANCISCO DE P. CAPELLA.

Seccion Local y de Noticias

El viernes próximo, á las nueve de la mañana, empiezan las solemnes Cuarenta Horas, que con ocasion de la fiesta de San Ignacio de Loyola, preclaro fundador de la Compañía de Jesus, celebra anualmente la parroquia de Ntra. Señora del Cármen.

El estar á cargo segun creemos de un hijo de la invicta Compañía, el Rvdo. Padre Morlanes los sermones de la men-

cionada fiesta, no ménos que la extraordinaria solemnidad que aquella debe revestir, circunstancias son que han de contribuir no poco á aumentar el número de concurrentes á los solemnes cultos que anunciamos.

Hemos tenido el gusto de ver una magnífica estola de raso blanco, que las alumnas del Colegio de Obreras de San José, dirigido por Hermanas de la Caridad, están bordando al realce en oro.

Este rico ornamento lo destinan las señoras Obreras á las Bodas de oro que en breve celebrará S. S. el Papa Leon XIII.

El sábado último terminó en la parroquial iglesia de Nuestra Señora del Cármen, el solemne Octavario celebrado en honor de su excelsa titular, coronándolo el domingo siguiente con Misa de Comunion general, en la que se acercaron á la sagrada Mesa muchos devotos de la Santísima Vírgen.

En todos los actos del Octavario, singularmente en el ejercicio de la tarde en que ha predicado diariamente el Reverendo Padre Morlánés de la Compañía de Jesus, ha acudido considerable número de fieles; quedando una vez más demostrados el acendrado amor y arraigada devocion de los Mahoneses hácia la Vírgen del Carmelo, que tantas gracias y beneficios singulares les tiene alcanzados.

Ademas de los magníficos cultos con que en esta poblacion fué honrada la Reina del Carmelo, y que oportunamente publicamos, en la capilla del Hospital de Caridad que en Alayor está á

cargo de las Hermanas Carmelitas, estas religiosas consagraron á su Excelsa Madre piadosos cultos por espacio de nueve dias, en varios de los cuales hubo sermón que predicó el Rdo. D. Jaime Tutzó, y en todos, notable concurso de fieles.

En «El Liberal» de ayer se lee:

«Saliendo de la Sociedad Católica el domingo por la mañana solventaron sus cuestiones á puñetazo limpio dos jóvenes de porte decente.

»Se conoce que el sermón del día no debió aprovecharles gran cosa».

En efecto: el hecho á que se refiere *El Liberal* tuvo lugar el domingo, á las siete de la mañana.

Con esto queda dicho que los *boxers*, al perpetrar la hazaña, ni podían salir de la *Sociedad Católica*, ni pudo inspirársela «el sermón del día».

Por la sencilla razón de que éste se predica después de las diez, y que las puertas de aquélla no se abren hasta las once.

Si *El Liberal* ha querido significar que esos dos jóvenes, á pesar de su «porte decente», parecen más dignos, por su *hombrada*, de pertenecer á cualquier loggia que no á una congregación religiosa, en esto sí que estamos conformes con él.

Porque andar á la greña, y «solventar cuestiones á puñetazo limpio», no es propio de hermanos, en Jesucristo.

Sino de herm.:. en Satanás.

Su Santidad ha resuelto que su nueva Encíclica se publique el 8 del próximo mes de Diciembre. Esta versará única y exclusivamente sobre

las cuestiones sociales y económicas que se agitan actualmente.

El 16 de Julio, fiesta del Triunfo de la Santa Cruz y de la gloriosa Virgen del Cármén, se abrió el Concilio provincial vallisoletano, primero de España desde hace más de un siglo.

A las siete de la mañana principiaron en la Catedral las Horas canónicas, y concluidas éstas se formó la procesión para acompañar á los Prelados, que esperaban reunidos en el Palacio Arzobispal, revestidos con capa pluvial encarnada y mitra.

Después de la adoración al Santísimo Sacramento en la Capilla comulgatorio de la Catedral, se dirigieron á la Capilla mayor, en cuyo presbiterio cada cual ocupó el puesto que los maestros de ceremonias le habían designado. Los Obispos de Astorga, de Segovia, de Salamanca, de Zamora, de Ciudad-Rodrigo, el Vicario capitular de Avila y el Obispo preconizado de la Habana, se situaron al lado de la Epístola, en semicírculo, formando lo que se llama *La corona del Metropolitano*, porque daban frente al trono del Arzobispo.

Dió principio á la misa de pontifical, que celebró el Rvmo. Arzobispo de Valladolid, y terminada ésta, y después de las antífonas y oraciones del ceremonial, desde el sólio pronunció el digno Arzobispo la alocución al Sínodo, en latín correcto y elegantísimo, con facilidad verdaderamente pasmosa y con una elocuencia propia de San Ambrosio. En ella dió gracias á Dios por haberle concedido la honra y la dicha de convocar aquella religiosa Asamblea; encareció su importancia, mayor si cabe que las

demás de su clase, por el mucho tiempo que hace no se celebra ninguna en nuestra patria, señaló circunstanciadamente los grandes frutos que puede obtener de sus decisiones la Santa Iglesia, sosteniendo la fe, corrigiendo las costumbres y haciendo revivir la disciplina, y terminó invocando el auxilio del Espíritu-Santo, de Jesucristo Nuestro Señor, de su Inmaculada Madre la Virgen María, de los Apóstoles San Pedro y San Pablo y de Santa Teresa de Jesús, Patrona de la provincia eclesiástica.

Vuelto al pie del altar, y dichas las antífonas y oraciones del ceremonial y sentados los Obispos y los Sinodales en sus respectivos asientos, el primer Promotor, Dignidad de Chantre de la iglesia Catedral, se acercó á S. E. I. suplicándole la apertura del Concilio. El Arzobispo accedió al ruego y entregó el Decreto, el cual después de leído desde la cancela y recogido el *placet* á cada uno de los Obispos, se declaró abierto el Concilio.

Después se hizo la profesión de fe, se leyeron los decretos de costumbre, se publicó el nombramiento de los jueces, de las excusas y querellas, los nombres de los Padres del Concilio y de las personas que tienen en él entrada, se señaló la fecha del día 20 para la segunda sesión, y por último se levantó el acta correspondiente.

¡Quiera Dios bendecir abundantemente este primer Concilio provincial, derramando sus luces sobre los Padres que lo forman, á fin de que sus resultados sean verdaderamente fecundos para la Iglesia en España!

Los albaceas de la difunta

poetisa D.^a Maria Josefa Massanés de Gonzalez, cumpliendo con su última voluntad, entregaron días pasados al Cura párroco de la iglesia de Nuestra Señora de la Merced de Barcelona todos los premios ganados por ella en públicos certámenes con objeto de que los ponga al servicio de la referida imagen.

En breve se levantará en una plaza de Orense una estatua que perpetue la memoria del Padre Feijóo, distinguido escritor ascético y religioso benedictino.

El domingo último se celebró en Talavera de la Reina, en medio del mayor entusiasmo, la solemne ceremonia de colocar la primera piedra del monumento que en memoria del célebre historiador Padre Juan de Mariana, de la Compañía de Jesus, se va á erigir en dicha localidad.

En el vapor «Isla de Panay» saldrán el día 1.^o del próximo mes de agosto del puerto de Barcelona con rumbo á Filipinas nuevos padres de la Compañía de Jesus, donde se dedicarán á las funciones propias de su sagrado ministerio.

El célebre P. Didon, que acaba de hacer un largo y detenido viaje á Egipto y Asia Menor, se halla actualmente en un pequeño monasterio de la Borgoña ocupado en escribir la vida de Jesus, que será una valiente impugnación de los impíos escritos de Renan.